



Alfred Métraux y su visión del mundo indígena en los trabajos etnográficos en el Chaco argentino

Patricia ARENAS

Universidad Nacional de Tucumán / UNSE (Argentina)

Resumen

El objetivo de esta ponencia es analizar la producción de textos etnográficos relacionados con la visión del mundo indígena a partir de los trabajos que Métraux realizara a principios de los años treinta en el Chaco argentino, aplicando para ello el encuadre de escala utilizado en cartografía para la redefinición diacrónica del concepto de región. Se compararán la construcción de identidades indígenas que produjo tanto la etnografía de Métraux como la Escuela Argentina de Fenomenología y la Antropología Social de los años ochenta-noventa.

Introducción

El joven Métraux llegó a la Argentina en 1928 contratado por la Universidad Nacional de Tucumán para organizar y dirigir el Instituto de Etnología y Museo de esa Universidad. Permaneció en forma interrumpida vinculado a la institución hasta 1934. A pesar de haber comenzado una larga diáspora, en 1939 volvió a la Argentina y recorrió el Chaco por segunda vez. Su formación académica y su visión del mundo aborigen definieron la construcción de una serie de identidades culturales.

Desde la periferia de la producción científica

Desde que se concretó la iniciativa de la Sociedad Suiza de Americanistas de reflexionar sobre la obra de Alfred Métraux ¹, tanto en el encuentro de 1996 como en los de 1998 de Buenos Aires y Tucumán (ARENAS 1998, 1999), se ha producido un importante número de trabajos referidos a su vida y su obra. Entre estos trabajos el de BRELET (1995-1996) sobre el concepto de evolución y el compromiso de Métraux con un nuevo paradigma, y el de LAURIÈRE (1995-1996) sobre la experiencia en el mundo chipaya y las categorías que intervienen en construcción del otro cultural son especialmente estimulantes.

Estos dos trabajos son producto de un análisis de los aspectos teóricos y metodológicos en una escala que vincula los trabajos de Métraux con la producción de la antropología de los países europeos. Aquí me propongo en cambio, proyectar el análisis en otra escala espacial, es decir analizar los trabajos de Métraux sobre el Chaco argentino a partir del trazado

de una cartografía simbólica de las representaciones sociales, para articularlos con los otros trabajos etnográficos realizados en la misma región. Creemos legítimo aislar un objeto como la etnografía del Chaco ya que la problemática geográfica es central.

La relación de la comunidad antropológica con los textos de Métraux dice más de esta comunidad que de Métraux mismo. Sus textos se sitúan en una red de trabajos que señalan exclusiones y canonizaciones, a la vez que inauguran un discurso antropológico profesional sobre el Chaco. Sus trabajos, volverán a aparecer en las etnografías fenomenológicas de los años 70-80 utilizados, en este caso, como fuentes de datos etnográficos. El corpus de textos de Métraux sobre la región adquiere su verdadera dimensión cuando, a partir de 1945 se comienza a publicar el *Handbook of south american indians*, y colocamos estos textos en relación con otros para analizar tanto su concatenación interna como su relación con la producción de otros autores sobre objetos análogos. De esta manera la legitimación de la etnografía de Métraux se consolida con sus trabajos en el *Handbook* pues marcó un punto de inflexión. La posguerra lo encontrará comprometido con la antropología aplicada y con nuevos conceptos de desarrollo social. Por ello es necesario analizar la obra de Métraux desde la producción en la periferia de la producción científica y no sólo en el contexto de la producción norteamericano-europea.

Una cartografía de las representaciones sociales

El Gran Chaco como región apareció en el discurso de las ciencias sociales como un espacio en el que se dan una serie de atributos fuertemente marcados por el naturalismo. Sin embargo la región puede considerarse, desde otra perspectiva, como un espacio privilegiado para analizar la construcción de las representaciones sociales en donde los elementos que lo conforman deben verse en términos relacionales ².

¹ La Sociedad Suiza de Americanistas ha publicado un importantes volumen sobre Métraux (MONNIER 1995-1996). Ver asimismo: *De Suiza a Sudamérica: etnologías de Alfred Métraux* (AUROI et al. 1998).

² Se han tenido en cuenta los aportes de BOURDIEU (2000) y de GUBER (1991) para redefinir el concepto de campo, en este caso la región.



Este espacio sociocultural aparece como un mundo naturalizado a partir de supuestos dados por el clima, el paisaje, la cartografía, la topografía y los recursos naturales vinculado en el imaginario social a *indios indómitos* y a una selva *impenetrable*, cuando en realidad estos atributos son una construcción de los análisis sociales y de la práctica política.

El largo proceso que incorporó los «territorios de indios del norte» estuvo pautado por las intervenciones militares sistemáticas desde 1884. El General Benjamín Víctor, Ministro de Guerra y Marina del General Roca, conquistador del desierto patagónico³, dirigió las operaciones tendientes a reafirmar la territorialidad nacional. Para ello se realizaron una serie de operaciones que tuvieron como propósito avanzar sobre territorio indio y establecer colonias civilizadoras. El problema indígena fue planteado en todos sus aspectos en términos militares y sobre el trasfondo de la tradición de la conquista española.

La incorporación a este espacio de «personas civilizadas» tenía como objetivo expropiar áreas productivas a los indígenas que pasarían luego a manos de especuladores y futuros terratenientes. Una de las narrativas, la militar, estigmatizó al Chaco como un «desierto», lo cual puede entenderse como vacío de civilización (Lois 1998). Esta etnografía fuertemente positivista, producto de tales prácticas vinculadas a la construcción del estado nación, asimiló a los indios a la naturaleza, los convirtió en salvajes y los arrinconó cultural y económicamente.

Cuando los textos de Métraux son analizados en relación a la producción de la americanista (entendida como América Latina) y no de la producción europeo-norteamericana, cambiamos de escala y podemos hablar de antropología central y antropología periférica. Al vinculárselos con los textos y contextos⁴ de la actividad científica en la Argentina sobre el Gran Chaco podemos utilizar un criterio cartográfico ya que la escala es un mecanismo desarrollado por la cartografía para controlar la distorsión en la representación de la realidad. Su función es determinar las posiciones relativas de los elementos entre sí y en relación con los demás elementos representados.

Dentro de la producción científica pueden analizarse especializaciones regionales institucionalizadas (tal es el caso de la región chaqueña), pues los textos antropológicos no se construyen solamente en el punto de contacto entre la teoría y la materialidad del campo de estudio, sino también por las tradiciones regionales de los estudios antropológicos, como por ejemplo la metodología oceanográfica de la Escuela Histórico Cultural germana o los estudios de la antropología social británica en África y, en escala local, los trabajos del área araucana norpatagónica.

La tradición ha instaurado en el Chaco lo que se denomina formación social de fronteras, un ámbito conectivo de espacios heterogéneos (TRINCHERO 2000: 40), es decir un espacio marcado por determinadas condiciones de producción económicas y simbólicas que puede ser considerado más un medio de conexión que un límite. Aquí hubo un encuentro asimétrico entre los intereses económicos de la élite porteña y los de un territorio de características productivas y reproductivas completamente distintas. La idea fue refuncionalizar las relaciones de producción para

poder, a partir de la reestructuración de los procesos de trabajo y formas de vida preexistentes, incorporar a la población indígena a la explotación capitalista: el ingenio azucarero, la explotación de la madera y el algodón y la mano de obra cautiva para el ferrocarril y obras públicas.

En el espacio social que analizamos podemos marcar distintas maneras de construir narrativas, las que al poner énfasis en determinadas características o atributos pueden ser leídas a partir de los intereses representados por los actores sociales involucrados:

1. El Chaco de los cronistas y viajeros no especializados

Desde el inicio de la conquista española cronistas de Indias y misioneros caracterizaron al Chaco como una zona impenetrable y de una exhuberancia tal que sólo era posible que vivieran en ella «las tribus más salvajes» del continente. Estos pueblos, semidesnudos, en estrecho contacto con la naturaleza, con hábitos sexuales y reproductivos sin anatema, aparecerán a los ojos de los misioneros como «grandes pecadores», sublimizando así la obra evangelizadora, y serán víctimas de grandes campañas militares punitivas por parte de los agentes coloniales que buscaban incorporarlos al vasallaje de la corona disciplinándolos en el trabajo de sesgo esclavo de obrajes y plantaciones.

2. El Chaco de las expediciones y recolectores científicos

La expansión de las fronteras en el siglo XIX estuvo acompañada, desde el primer momento, por distintas instituciones dispuestas a explorar y dominar científicamente al territorio argentino, comenzando a producir registros tanto de la naturaleza como de la cultura. Estos científicos, además de pertenecer al ejército argentino, estaban insertos en instituciones específicas que fueron las que condujeron la expropiación territorial. La conquista definitiva del territorio debía ser considerada una cuestión de policía y no como una operación de guerra. El producto de esta etapa se manifiesta en informes militares-positivistas que a pesar de señalar con un estilo humanista-positivista reivindicador los valores culturales de las poblaciones indígenas no dudaron en someterlas por la fuerza a un proyecto de «progreso» entendido como la incorporación de hombres y mujeres a la base productiva de las relaciones capitalistas (TRINCHERO 2000).

³ En 1879 se realizó la denominada «Campaña al Desierto» que tuvo como consecuencias el exterminio y arrinconamiento de los indios norpatagónicos, la incorporación de grandes extensiones de tierra de excelente calidad al patrimonio de lo que se transformará en la oligarquía terrateniente argentina.

⁴ No desconocemos la complejidad que conlleva de hablar de contexto de los textos. Aquí es usado en el sentido más general ya que nunca se tiene un contexto sino un conjunto de contextos interactuantes.



3. El Chaco de la «etnografía de salvataje»

Una forma de pacificar a los indios e incorporarlos al proyecto nacional dentro de un modelo capitalista incipiente fue proponer a las reservas como forma de vigilar y castigar. Ese sistema de reducciones, que había comenzado a implementarse por los años veinte, se orientaba a disciplinar a los indígenas en el trabajo asalariado, capacitándolos para las tareas agrícolas y ejerciendo sobre ellos un estrecho control.

Métraux visita el Chaco en dos oportunidades, cuando llega a Tucumán (Argentina) en 1928 y permanece allí más de dos años y cuando retorna en 1939 como becario de la Fundación Guggenheim. El primer viaje lo hizo en el contexto de la fundación del Instituto de Etnología y su museo, período en el que podemos caracterizarlo como un antropólogo-ensu-inicios, mientras que en el segundo ya es un antropólogo-especialista dispuesto a recorrer los mismos lugares que había visitado diez años antes. En este, su último viaje a la Argentina, visitó los uros chipayas de Carangas, en el Altiplano, los aymará, los chiriguano del Chaco Boliviano y de la parte argentina del Pilcomayo y el Bermejo, los maticos, chulupies y maká del Chaco Central y los toba-pilagá de la misma región.

En esa época, a las reducciones estatales⁵ se les sumaban las religiosas de carácter misionero que Métraux apoyó abiertamente en varios de sus textos (MÉTRAUX 1931, 1935), pues sostenía que las misiones «eran un mal menor que la secularización que los entregaría por completo a la codicia y a la brutalidad» (MÉTRAUX 1935a: 93) aunque señala que la conversión ideológica y religiosa de los chiriguano ha sido una conquista violenta y cruel. En esta afirmación se hacen visibles e invisibles a la vez, un conjunto de relaciones sociales que explican la situación indígena del contexto. Métraux señala a los agentes de cambio como los colonos blancos de los ingenios y autoridades locales (acción de visibilidad) pero hace invisible las nuevas relaciones sociales capitalistas del noroeste argentino y la irrupción del control administrativo de representantes del Estado-Nación argentino que ha incorporado la región a través de las armas.

En el caso de Métraux su narrativa giraba en torno a dos ejes: por un lado la necesidad de amparar a los indios de los abusos de que son víctimas y por el otro, hacer un urgente registro etnográfico de la vida de las tribus indígenas, a las que consideraba «documentos humanos vivientes» en extinción (MÉTRAUX 1935b).

Queremos realizar una obra de salvación. Los primitivos van desapareciendo en todo el mundo, documentos humanos de inmenso valor se pierden día a día. Los que se esfuerzan por salvarlos no son muchos y tienen que luchar sobre todo con la falta de medios, no solamente para realizar sus investigaciones, sino también para publicarlas (MÉTRAUX 1935a).

Este salvataje se plasma en la escritura etnográfica y en exposición museográfica. No hay aquí, más allá del fatal diagnóstico, ninguna otra sugerencia sobre medidas humanas para modificar la situación social de los aborígenes, aparte de una fría anotación al margen. Se trataba, pues, de registrar en textos etnográficos

una realidad cultural de manera que este relato se transformara en un testimonio para el archivo de la humanidad occidental, ya que estos pueblos estaban condenados a la extinción en manos de la lógica capitalista de Occidente. En este marco ideológico, por lo demás común a los científicos sociales de la época de expansión colonial, Métraux, aún con su innegable humanismo y su aguda sensibilidad, alerta sobre la urgencia de una operación de rescate sobre una cultura aún viva, pero lo hace con un sesgo arqueológico, como si se tratase de relictos en riesgo de disolverse. Este «salvataje» no se completaba sino con la publicación de las monografías producto del trabajo de campo.

La Revista del Instituto de Etnografía de la UNT, creada, dirigida y editada por Métraux, pretendió ser la versión local de *Anthropos* – la publicación que el Padre W. Schmidt editó primero en Alemania y luego durante su exilio en Suiza en Friburgo – de manera de *hacer de Tucumán un Mödling*. La elección de un referente científico cultural como esta revista revela la envergadura a la que aspiraba el proyecto de Métraux para el Instituto.

4. Etnografía de la Escuela Fenomenológica Argentina

La etnografía científica de Métraux, avalada por una comunidad de pares que se encontraba en la Argentina, en proceso de profesionalización, constituyó la bisagra entre dos formas de producción etnográfica: la construcción de la alteridad por la diferencia como parte de la narrativa militar positivista y la narrativa fenomenológica de la llamada escuela de fenomenología argentina, también una narrativa de construcción por la diferencia, cuyo pico de producción fue durante a última dictadura militar entre 1976 a 1983⁶.

Esta Escuela, orientada por su fundador Marcelo Bórmida⁷, como discurso etnográfico dentro de la comunidad local tuvo una importante hegemonía dentro del campo de la antropología durante más de veinticinco años y se la conoce con el nombre de Fenomenología Etnológica Argentina. Su influencia en la comunidad antropológica local se consolidó desde las cátedras en la Universidad de Buenos Aires, el CONICET (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas) y a través de publicaciones en la revista *Scripta ethnologica*, constituyéndose como un importante grupo productor de un corpus narrativo sobre el Chaco. Esta narrativa se basa en el concepto «hombre etnográfico» construido a partir

⁵ Métraux formó parte de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, organismo dependiente del Ministerio del Interior que proveía los medios de subsistencia a la fuerza de trabajo. Ver ARENAS (1998).

⁶ Marcelo Bórmida publicó dos textos que fueron los que marcaron la etnografía fenomenológica: «Mito y cultura» (1969-1970) y *Etnología y fenomenología* (1976).

⁷ Marcelo Bórmida, antropólogo italiano se formó en ciencias naturales en Europa y en historia en la Universidad de Buenos Aires. Murió de forma sorpresiva en 1979.



del concepto de mentalidad primitiva pre-lógica de Levy-Brühl⁸. Esta mentalidad sería parte de una estructura indiferenciada profundamente embebida en contenidos míticos irracionales, opuesta en el sentido estructural al pensamiento del hombre occidental (BÓRMIDA 1976). Para demostrar las características de esta mentalidad se dedicaron a recoger mitos, pues eran estos relatos la vía de acceso a sus estructuras permanentes independientes del tiempo y del espacio. Estos contenidos de conciencia serían la explicación de las condiciones materiales en que se encuentran los grupos etnográficos cuyas prácticas culturales se expresan especialmente en términos de religiosidad. Tal visión signa a los pueblos aborígenes del Chaco como arcaicos e irracionales y es funcional a la operación ideológica de invisibilización y justificación de la explotación y exclusión social.

Para Métraux, en cambio, los mitos fueron el material ideal para abordar el conocimiento etnográfico. Desde su primer y único texto metodológico (MÉTRAUX 1925) aseguró que contenían una explicación del mundo aborígen, una manera de darle sentido a ceremonias y costumbres. A pesar de que indudablemente la lectura de Levy-Brühl marcó su obra, nunca definió la mentalidad primitiva *in extemis*, como lo hizo Bórmida, ya que Métraux en su escritura etnográfica construyó el mundo aborígen a partir de la idea de diversidad. MÉTRAUX (1935) separa los relatos míticos de la literatura popular, los primeros son repuestas que dan los indios a las preguntas del etnógrafo sobre el universo; los segundos, creaciones literarias asociadas a esas representaciones, es decir historia que cuentan los indios. Cuando aborda estos temas se hace una pregunta sobre la «verdad» de los relatos míticos, pregunta que es un problema para el etnógrafo pero no para el mundo indígena.

Los «otros» en los textos sobre el Chaco

La construcción de la narrativa de Métraux sobre el «otro» está basada en la diversidad, en términos de semejanza/diversidad. Esta forma de construcción se aparta del discurso temporal y acumulativo de las atribuciones culturales del evolucionismo y de la fenomenología bormidiana y el «nosotros» se relativiza y expresa un orden posible de la experiencia, se presenta como un referente, como un lugar desde donde se mira a ese «otro». En la construcción de la otredad por la diferencia, en cambio, se contabiliza la presencia o ausencia de atribuciones del mundo del investigador y el mundo indígena: ausencia/presencia, con/sin son los mecanismos que intervienen en la construcción. Es así como los indios visitados por Métraux, de cuyo mundo quedó fascinado – y que sin duda marcarán ese gran cambio de paradigma en la posguerra – quedaron reducidos por la antropología fenomenológica local a meros portadores de una mentalidad arcaica.

La experiencia etnográfica era una pieza clave para la inferencia de hipótesis más o menos plausibles sobre la formación cultural y social de los pueblos denominados primitivos. Hoy decimos que la práctica etnográfica involucra la subjetividad en la dinámica de la producción de conocimiento y que en el campo las

prácticas de los científicos se difuminan en un ámbito que nunca es exclusivamente científico pues se trata de un espacio público y sus límites no pueden ser estrictamente vigilados. Métraux conocía este problema pero lo resolvió negando su subjetividad de investigador. A modo de resguardo epistemológico, en las pocas veces que reflexionó sobre cuestiones metodológicas, como dice HIRSCH (1999) prefirió negar la reflexividad y en tal caso, consignarla en su diario de viaje – un género muchas veces transformado en literatura – y no en los textos etnográficos porque de esta manera dejaban de ser científicos, ya que para Métraux un buen etnógrafo debía conciliar: mucha erudición etnográfica, mucha imparcialidad, inteligencia penetrante y sutil, un cierto dominio sobre los propios sentimientos y una gran simpatía humana (MÉTRAUX 1935: 145).

Toda descripción, en este caso etnográfica, es una representación donde el enunciante tiene un lugar arbitrario de privilegio. Métraux instaaura un corte en las representaciones de los indios del Chaco, pues las etnografías se venían construyéndose en un camino que iba del centro a la periferia, del puerto al Chaco, de la civilización a la barbarie. Los códigos de enunciación estaban marcados por los intereses de los productores de significados en desmedro de los significantes. Una arqueología somera de la etnografía del Gran Chaco permite visualizar que la obra de Métraux aparece como una marca no sólo de una forma de hacer etnografía en el campo científico argentino de la época, sino abriendo una problemática etnográfica que sólo había sido problematizada por arqueólogos y etnógrafos europeos. Tal es el caso de los trabajos de Erland NORDENSKIÖLD (1913, 1924) y de Eric von ROSEN (1924), los que tienden un puente invisible entre la etnografía sueca y el americanismo y a los que Métraux reconoce como antecedentes de su propia práctica.

Métraux abrió un espacio académico de estudio para lo cual tuvo el aval institucional de una universidad de la periferia de la Nación: la Universidad de Tucumán. Dentro del proceso de invisibilidad de su intervención está el vínculo que tuvo con la llamada Generación del Azúcar, es decir con los propietarios y administradores de los ingenios del noroeste argentino. Estos hombres, políticos, diputados, juristas, docentes universitarios y empresarios avalaron a Métraux para que haga «antropología de salvataje», porque esta operativa cultural para la confección de *documentos base* mediante el trabajo de campo se haría sobre pueblos considerados sin historia (y sin destino propio) (VISACOVSKY 1995), si es que no se asimilaban al proceso económico que se estaba dando en la región. Y fueron precisamente estos grupos de universitarios, que eran además propietarios de los medios de producción con mano de obra indígena asalariada, los que financiaron el proyecto del Instituto y Museo de la Universidad de Tucumán.

⁸ Existen trabajos de análisis y crítica sobre la obra de Bórmida como por ejemplo TISCORNIA y GORLIER (1984), REYNOSO (1988), SCOTTO (1993) y TRINCHERO (1994).



A pesar de que Métraux no puede visualizar el proceso a partir del cual los aborígenes habían sobrevivido, negociado, readaptado a nuevas condiciones ecológicas y a nuevas condiciones simbólicas, fueron visualizados en su estrategia de construcción de objeto como «no salvajes» porque poseían atributos cercanos a la civilización: agricultura avanzada, buena cerámica, a punto de conocer el metal, buen humor, hospitalarios, delicados, respetuosos de los bienes ajenos y de feliz disposición moral. Las virtudes ajenas se hacen visibles sólo cuando pueden ser colocadas en el decálogo ético y moral propio.

En sus textos aparecen las «mujeres indias». Esta irrupción en la literatura etnográfica es una marca importante porque había operado una supresión del género a partir de la conceptualización del indio como una clase. Dentro del colectivo «indios» aparecen los qichuas y aymarás calificados como «miserables productos del servilismo español» (MÉTRAUX 1935: 99), los blancos como «agentes de corrupción de indios/codiciosos y brutales»; las misiones jesuíticas como «agentes de cambio [...] un mal menor», los colonos blancos, los cholos «miserables» sólo pueden alagar a una humanidad tan inferior como son los cholos bolivianos (MÉTRAUX 1935: 146) los mestizos «desconfiados codiciosos», indios en contacto con blancos «codiciosos/desconfiados». Por otro lado aparecen los caciques asimilado (de los tiempos nuevos) como Airedy (imitador de cholos ricos) y no asimilado (de los tiempos antiguos) como Karnapadyú. Si los blancos son agentes de corrupción el aislamiento en reducciones o misiones era la estrategia para controlar los contactos.

En la etnografía del Chaco Métraux también dejará una marca en la forma de presentación de los indios en las monografías académicas. Hasta avanzado el siglo XX los indios aparecían representados de frente y perfil fotografiados en escala para poder compararlos anatómicamente. Algunas veces fue usado el sillón de Bertillon utilizado para identificación criminal en las oficinas de París⁹. Métraux en cambio, sacó y publicó fotos en donde aparece la vida cotidiana, hombres y mujeres viviendo de manera diferente. También se representó él mismo como etnógrafo haciéndose fotografiar entre los grupos de indios.

Para comprender cuál fue el esqueleto epistemológico y teórico que hace de armadura y configura los saberes respecto del Chaco es necesario tener en cuenta el proceso que hace que sus habitantes – indios primitivos – se fueran convirtiendo en el discurso de la etnografía, poco a poco, en sujetos de la historia inmersos en un proceso de transformación social y política inmerso el estado nacional.

La Antropología Social como preocupación por el presente data en la Argentina de fines de los años 60 comienzos de los 70. Se pasó, en un discontinuo proceso, de la antropología del pasado a la antropología del presente configurándose un nuevo campo de saber. Métraux había incursionado tempranamente en la antropología social en los años de posguerra cuando propuso un programa de educación en Haití donde abandonó sus preocupaciones estrictamente etnográficas para interesarse por el estado sociocultural de las comunidades haitianas de la época, en un proceso que, como dice RATIER (1997-98) «a lo Oscar Lewis migramos luego con los campesinos hacia el área urbana», donde la antropología estaba encerrada en una red transdisciplinaria con la sociología y la economía. La antropología social desaparecerá como discurso académico definitivamente luego del golpe militar de 1976, lo que generó un éxodo de antropólogos a distintas universidades tanto de América Latina como de Europa. En la vuelta a la democracia en 1983 la antropología social disputó a la fenomenología argentina un espacio en la Academia. La apertura democrática recuperó autores y temas que estaban excluidos de la formación académica de los antropólogos reemplazándose las corrientes idealistas de larga tradición germana vinculada a prácticas políticas ultraderechistas y promilitaristas con una conducción institucional autoritaria (HIDALGO 1997-98) por bibliografía norteamericana, inglesa y francesa. Acá de nuevo aparecerá Métraux.

A medida que el campo científico se inundaba de trabajos etnográficos y los museos acumulaban materiales, estuvieron disponibles masas de nuevos datos. Más allá de los avatares políticos – la fenomenología etnológica que acompañó la experiencia de los años setenta – para los militares de la dictadura, el problema indígena estuvo basado, en el mejor de los casos en el asistencialismo tanto laico como religioso. Hoy las minorías chaqueñas, arrinconadas cultural y socialmente, son objeto de la antropología social que con un alto compromiso humanista e intelectual estudió los controles de mano de obra, los procesos de estructuración del proletariado rural, la subordinación al capital y reproducción social, la diferenciación social y el conflicto, expansión frontera agrícola, recuperando aquella práctica del trabajo sobre el terreno que Métraux reivindicaba y que hacía «de un científico un antropólogo» (BING 1964).

⁹ Tal como se hizo en la Expedición Francesa dirigida por Créqui de Monfort y Sénégel de la Granche en 1902-1903 al noroeste argentino, Chile y Bolivia.

Abstract

Our aim is to analyze the production of ethnographic texts on the perception of the indigenous world by examining the studies that Métraux conducted in the Argentinian Chaco in the early 1930's. To conduct this analysis we will use the scale focus used in cartography to redefine the concept of «region». We will compare the construction of indigenous identities produced by the ethnography of Métraux, the Argentinian School of Phenomenology, and the social anthropology of the 80's-90's.

Résumé

Notre but est d'analyser la production des textes ethnographiques liés à la vision du monde indigène à partir des travaux que Métraux a réalisés dans le Chaco argentin au début des années 30, en appliquant le cadrage d'échelle utilisé en cartographie dans la redéfinition diachronique du concept de région. Nous comparerons la construction des identités indigènes tant induite par l'ethnographie de Métraux que par l'Ecole argentine de phénoménologie et l'anthropologie sociale des années 80-90.

**Bibliografía**

- ARENAS Patricia
1998 «Alfred Métraux: momentos de su paso por la Argentina».- *Mundo de antes* (Tucumán) 1: 121-147 [Revista del Instituto de Arqueología y Museo de Tucumán, Argentina]
1999 «Alfred Métraux y José María Arguedas: dos vidas, dos etnólogos, dos pasiones».- *Revista de publicaciones folklóricas* (Buenos Aires) 14: 103-107.
- AUROI Claude et Alain MONNIER
1998 *De Suiza a Sudamérica: etnologías de Alfred Métraux*.- Ginebra: Museo de Etnografía de Ginebra.
- BING Fernando
1964 «Entretiens avec Alfred Métraux».- *L'Homme* (Paris) 4 (2): 20-32.
- BÓRMIDA Marcelo
1969-70 «Mito y cultura: bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnología tauteológica».- *Runa* (Buenos Aires) 12: 9-52.
1976 *Etnología y fenomenología: ideas acerca de una hermenéutica del extrañamiento*.- Buenos Aires: Editorial Cervantes.- 103 p.
- BOURDIEU Pierre
2000 «El campo científico», in: BOURDIEU Pierre (ed.), *Los usos de la ciencia*, 11-57.- Buenos Aires: Nueva Visión.
- BRELET Claudine
1995-96 «Alfred Métraux et le nouveau paradigme».- *Bulletin du centre genevois d'anthropologie* (Genève) 5: 11-20.
- GUBER Rosana
1991 *El salvaje metropolitano: a la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*.- Buenos Aires: Legasa.- 383 p.
- HIDALGO Cecilia
1997-98 «Antropología del mundo contemporáneo: el surgimiento de la antropología de la ciencia».- *Relaciones* (Buenos Aires) XXII-XXIII.
- HIRSCH Silvia
1998-99 «De la autoridad etnográfica a la pasión: una relectura de Alfred Métraux».- *Cuadernos del Instituto nacional de antropología y pensamiento latinoamericano* (Buenos Aires) 18: 223-232.
- LAURIÈRE Christine
1995-96 «Alfred Métraux, un ethnographe sur les marches de la civilisation».- *Bulletin du centre genevois d'anthropologie* (Genève) 5: 21-29.
- LOIS Carla
1998 «La invención del desierto chaqueño».- *Mundo de antes* (Tucumán) 2. [Revista del Instituto de Arqueología y Museo de Tucumán, Argentina. En prensa]
- MÉTRAUX Alfred
1925 «De la méthode dans les recherches ethnographiques».- *Revue d'ethnographie et des traditions populaires* (Paris) 24-25: 266-290.
- MÉTRAUX Alfred (suite)
1931 «Observaciones sobre psicología de los indios Chiriguano».- *Solar* (Buenos Aires) 1: 89-122.
1935a «El universo y la naturaleza en las presentaciones míticas de dos tribus salvajes».- *Revista del Instituto de etnología de la Univ. de Tucumán* 3: 131-144.
1935b «La mujer en la vida social y religiosa de los indios Chiriguano».- *Revista del Instituto de etnología de la Universidad de Tucumán* 3: 145-166.
- MONNIER Alain (éd.)
1995-96 «Ethnologies d'Alfred Métraux».- *Bulletin du centre genevois d'anthropologie* (Genève) 5.- 132 p. [Actes des Journées d'études de la Société Suisse des Américanistes. Genève 6-7 décembre 1996]
- NORDENSKIÖLD Nils Erland Herbert
1913 *Indianerleben: el Gran Chaco (Südamerika)*.- Leipzig: G. Merseburger.- 343 p.
1924 *The ethnography of South-America seen from Mojos in Bolivia*.- Göttingen.- 254 p. (Comparative ethnographical studies, 3)
- RATIER Hugo
1997-98 «Comentario a Guber Rosana y Sergio Visacovsky. Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires».- *Relaciones de la sociedad argentina de antropología* (Buenos Aires) 22-23: 91-94.
- REYNOSO Carlos
1988 «Crítica a la musicología fenomenológica».- *Revista etnia* (Olavarría) 33: 77-90. [Museo Dámaso Arce, Olavarría, Argentina]
- SCOTTO Gabriela
1993 «Sobre Dilthey, maticos, misioneros y antropólogos: una aproximación crítica a un ejemplo de hermenéutica bíblica etnográfica, el caso matico de Mario Califano».- *Revista publicar en antropología y ciencias sociales* (Buenos Aires) 3: 97-107.
- TISCORNIA Sofía y Juan Carlos GORLIER
1984 «Hermenéutica y fenomenología: exposición crítica del método fenomenológico de Marcelo Bórmida».- *Revista etnia* (Olavarría) 31: 20-38. [Museo Etnográfico Dámaso Arce, Olavarría, Argentina]
- TRINCHERO Héctor Hugo
1994 «Entre el estigma y la identidad: criollos e indios en el Chaco salteño», in: KARASIK Gabriela (ed), *Cultura e identidad en el Noroeste Argentino*, pp. 96-119.- Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
2000 *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación: el Chaco central*.- Buenos Aires: EUDEBA.- 384 p.
- ROSEN Eric von
1924 *Ethnographical researchs work during the swedish Chaco-Cordillera expedition 1901-1902*.- Stockholm: Riksmuseets Etnografiska Avdelning.
- VISACOVSKY Sergio
1995 «La invención de la etnografía».- *Publicar en antropología y ciencias sociales* (Buenos Aires) 4(5): 7-24.